

LA HISTORIA DE
VIA VENETO III



**EL AÑO
DE LA
"DOLCE
VITA"**

1958 es el gran año de la «dolce vita». Via Veneto está en plena ebullición. Parece que todo está permitido; o, al menos, todo lo que humanamente puede hacerse para gozar de la vida se hace. Anita Ekberg, una actriz sueca que no había tenido demasiada fortuna en Hollywood, se instala en Roma y sus aventuras y escándalos alcanzan increíble notoriedad. En gran medida, ella sería la inspiradora del film de Fellini «La dolce vita».



HA llegado el momento de presentar a los verdaderos protagonistas de Via Veneto: los fotógrafos; sin ellos el paso de esta o aquella celebridad no hubiera sido advertido, o no hubieran tenido lugar alguno de los sucesos. Porque el fotógrafo moderno no se limita a registrar un hecho o una presencia; sabe que su objetivo provoca una reacción, su intervención modifica sustancialmente la realidad. Sin la cámara fotográfica no habría escándalo, sorpresa, risa, persecución; ni la exhibición de tantos personajes profesionales de la vida nocturna, los falsos «leones», como Maurizio Ciano, Piacentini o las falsas actrices siempre dispuestas a desnudarse en público.

Un actor bastante célebre hace algunos años, Maurizio Arena, se hacía sorprender en dulce compañía —generalmente más importante que él— en locales públicos o en su propio auto; fingía una discusión, imitaba la caza del intruso que se había permitido violar las leyes de la discreción y se marchaba tan contento. En realidad, era él quien llamaba por teléfono a los fotógrafos para provocarles. Era una simpática forma de colaboración entre el personaje y su biógrafo.

Estos hombres —que desde la «dolce vita» el público llamaba «paparazzi», aunque se equivoque, porque en los ambientes informativos se llaman fotógrafos a los serios y «dispara-

SIGUE

Ya!
su piel fresca
todo el día
con
Rexona



Jabón de tocador desodorante

Rexona



Durante todo el día usted vive: entra, sale, trabaja, practica deportes, se divierte... ¡convive! Y su piel debe estar fresca.

Desde ahora, su piel puede estar fresca horas y horas. Con REXONA. Finísimo jabón, REXONA elimina y previene el olor; porque contiene el desodorante más moderno, suave y efectivo.

Bastan unos minutos en la ducha, en el baño... Y ya, durante todo el día, usted convive con seguridad, despreocupadamente.

REXONA es el jabón de tocador que todos necesitamos hoy día.

PROTECCION DESODORANTE • ACTIVA • PROLONGADA

dores», a los que corren arriba y abajo por Vía Veneto— han influenciado a toda una sociedad que se mueve a sus órdenes; han creado un nuevo ángulo visual en la valoración del «reportaje del año», que, según el criterio de Tazio Secchiarioli, Ivan Kroschenko, Alexis y otros, ha sido 1958 «el gran año de Vía Veneto». El año épico y patético a la vez, pleno de emperatrices repudiadas, actrices suicidas, amores e irregularidades; el año en el que Fellini concibió la idea de realizar «La dolce vita».

El escándalo de la Callas

El año comenzó con una memorable noche en el teatro de la Ópera en presencia del Presidente de la República. Se presentaba «Norma», cantada por María Callas. La gran cantante había tenido en vilo a los directivos de la Ópera durante toda una semana con sus miedos y sus nerviosismos; pero, por fin, el espectáculo se puso en escena. La soprano cantó bien, como siempre, y la romanza final del primer acto fue soberbia: en la Scala el público se habría entusiasmado. Pero Roma no es Milán: en Roma son más escépticos y más independientes. Por muy poco se puede hundir un espectáculo. Y así pasó. Apenas había terminado la romanza, y cuando el público estaba ya a punto de aplaudir, en los altos del anfiteatro, se oyeron las voces de dos conocidos de la claqué del teatro: «¡Bravo, María! ¡Magnífico!» El público se molestó y algunos reaccionaron con algunos silbidos, apenas perceptibles, que fueron cubiertos por los aplausos. Pero la Callas había oído aquellos silbidos y salió al escenario furiosa: «Norma ha terminado», dijo. En vano le recordaban que era la inauguración de la temporada, que el Presidente esperaba en su palco y que entre el público estaban Elsa Maxwell y Wally Toscanini; por aquella vez «Norma» terminó en el primer acto, y público y Presidente tuvieron que irse a casa. Ni que decir tiene que este episodio ha estado incluido entre los de la eterna lucha entre Roma y Milán.

Fue un año de amores patéticos. Un noble de nombre distinguido se enamoró de una actriz, abandonando mujer e hijos. Parece un amor sincero y sin esperanzas; también ella, Belinda Lee, ha abandonado al marido y parece vivir sólo de esta inesperada pasión. Han pasado algunos años y sería una tentación contar en términos divertidos la tragedia de aquel febrero; pero lo impide el respeto por el desgraciado fin de la actriz hace algunos años. En aquel invierno, Belinda Lee había ido a rodar una película en África. Un día, inquieta, había abandonado el trabajo para volver a Roma en busca del noble. Parece que en aquellos días éste acompañaba frecuentemente a una cierta Irene Guinle; el hecho es que Belinda no pudo encontrarlo durante día y medio. Finalmente, presa de una crisis de ansiedad y desesperación, se cortó las venas. Pudo ser transportada rápidamente a una clínica; y mientras tanto, él, conociendo la trágica noticia, buscaba también la muerte por el mismo procedimiento. Igualmente fue salvado.

Después, la crónica vuelve al género habitual: Linda Christian y Baby Pignatari se dejan, no sin antes haberse arrojado pesados ceniceros, en público, naturalmente, en presencia de varios centenares de personas; el maestro Menotti anuncia para junio el festival de Spoleto; Maurizio Arena tiene una reyerta.

Maurizio Arena: la popularidad forzada

Esta escena no se produce en el escenario de Vía Veneto, sino en las playas de Ostia. Por Vía Veneto, Arena hace su diaria aparición todas las noches, permaneciendo largo rato donde él llama «mi oficina», o sea, el night-club «Victor». El actor lleva una vida fastuosa, sin disimular su propósito



Entre los grandes escándalos de Vía Veneto, el de la famosa «noche del Rugantino» fue uno de los más sonados. Anita Ekberg —¡siempre Anita!— tuvo una actuación destacada. Entonces estaba casada con Anthony Steel.

de ser comparado con Rodolfo Valentino y los espléndidos artistas del cine mudo americano. Tiene una villa con piscina que aún está en construcción, pero para la que ya ha comprado cisnes, una caballeriza y un auto forrado de piel de leopardo. En este coche, un «Plymouth» descapotable, Maurizio, una mañana de sol, llegó a la orilla del mar acompañado por dos chicas estupendas: Francine Brandt y Helen Anderson. Las chicas llevaban trajes ceñidos; Maurizio, pantalones de terciopelo rojo y camisa negra. Un señor que asiste a su llegada no puede por menos de hacer un comentario de la escena con algunas palabras ligeras. En seguida, este señor, un cierto Moscatelli, y Maurizio Arena, empiezan a pegarse y el actor es denunciado por injurias, amenazas y golpes. Pero la celebridad exige estos sacrificios.

Mientras el verano aumenta —cálido, limpio,

maravilloso—, la multitud aumenta. Repudiada por el Sha, Soraya —otra historia patética del año— pasa por Roma, pero no se detiene. Su estancia será en el 59. Quien está en Roma es Anita Ekberg, todavía no en el colmo de la celebridad, pero ya inspiradora de la «dolce vita» auténtica, antes de ser el personaje del film. Algunas veces le acompaña su marido, Anthony Steel, con el que mantiene relaciones muy tirantes. Están también Ave Gardner y Anthony Franciosa, compañero de trabajo en «La maja desnuda». Nadie ha logrado retratarlos juntos: al principio, porque se odiaban; luego, porque se aman... Nunca se ha sabido la verdad. Pero el problema suscitaba la curiosidad de los fotógrafos que esperaban el momento decisivo. Este se produce la noche más calurosa del verano, mientras una buena parte de los que habían quedado en la capital esperaba, escéptica y

VIA VENETO

aburrída, el fin del mundo, prometido con gran aparato por un cierto caballero Bianca, improvisado profeta.

La noche del "Rugantino"

Aquella noche se anunciaba interesante. Entre el café de París y el Rosati estaban todos: Tazio Secchiarioli; Faruk, con las hermanas Capece Minutolo; Anita Ekberg, escoltada por dos caballeros. Para comenzar la noche, Tazio apunta a Faruk y le hace varias fotos. El grueso monarca se enfada, lanza contra el fotógrafo su guardaespaldas y se produce una breve lucha, de la que Tazio escapa con su acostumbrada destreza. De repente se corre la voz de que Ava ha llegado del «Brick Top» sola. O sea, con algunos amigos, pero sin Franciosa. El llega a los pocos minutos, solo. Los fotógrafos forman un grupo y dan el asalto, guiados por Tazio. Entran de improviso y logran tomar la imagen de la pareja antes de que estalle la tormenta. El grupo de intrusos es expulsado, y en la calle reúnen sus fuerzas y deciden asediar la posición esperando la capitulación de los dos actores. En realidad, es una venganza, porque las fotos ya han sido hechas y está claro que no aparecerán juntos. Pero los fotógrafos, que en privado son buena gente,



De marzo a fines del verano del 58, Fellini rodó su discutidísimo film. Gran parte de las tomas se efectuaron en determinados puntos de la capital y concretamente en la Vía Veneto. Belinda Lee fue protagonista de una patética historia de amor que inspiró el realizador uno de los episodios de «La dolce vita».

en el trabajo se convierten en unos duros, como es su oficio. La espera es larga: si los fotógrafos tienen carácter, Ava y Anthony no tienen menos. Resisten hasta las seis de la mañana; después, salen de uno en uno, bajo los últimos destellos de los cazadores de imágenes, ya cansados de sueño y aburrimiento... Pero al día siguiente se hablará como de una empresa notable.

Poco tiempo después —mientras se ha ido a pique el matrimonio entre Vittorio Massimo y Dawn Adams; el coronel Townsend se ha sentado en mangas de camisa bajo los árboles de Villa Borghese con María Luce Jamagne— estalla el caso del «Rugantino». Durante una fiesta en el conocido restaurante del Trastevere, organizada por un rico norteamericano en honor de la condesa Olghina de Robilant, una bailarina turca desconocida, de nombre Aiché Naná, bailó al ritmo de los tambores y de los aplausos de los presentes, entre los que se encontraba Anita Ekberg, actores, actrices y muchos nobles romanos. Las fotos, censuradas por medio de unas tiras negras, han aparecido en la portada de un semanario. El fiscal general ordenó el secuestro y abrió una investigación sobre el caso; por de pronto, el «Rugantino» fue clausurado y al rico americano se le rogó que aban-

donase Italia. Gran escándalo, inigualado en las crónicas mundanas de la capital.

"La dolce vita", de Fellini

Al año siguiente Fellini rueda su película, destinada a inmortalizar a la gente de Vía Veneto, los nobles, las bailarinas, los fotógrafos, los intelectuales, la vida toda de una gran ciudad. Todo aquello ha inspirado «La dolce vita», pero de una manera especial ha contribuido un fotógrafo del que hemos hablado varias veces: Tazio Secchiarioli. Además de ser el protagonista de tantas aventuras nocturnas con los personajes de la vida mundana, Tazio es también el autor de un reportaje gráfico que ha sido totalmente incluido en el film.

De marzo a fines del verano, Fellini rueda su película. Las tomas son casi siempre de noche y, por lo general, en determinados puntos de la ciudad. Ir a ver a Fellini rodando es una moda; la secuencia de Anita Ekberg en la Fontana di Trevi es seguida con apasionado interés por millares de espectadores. Las escenas del film absorben la atención de todos durante el verano. Pocos sucesos más ocurren: la novela de amor en-

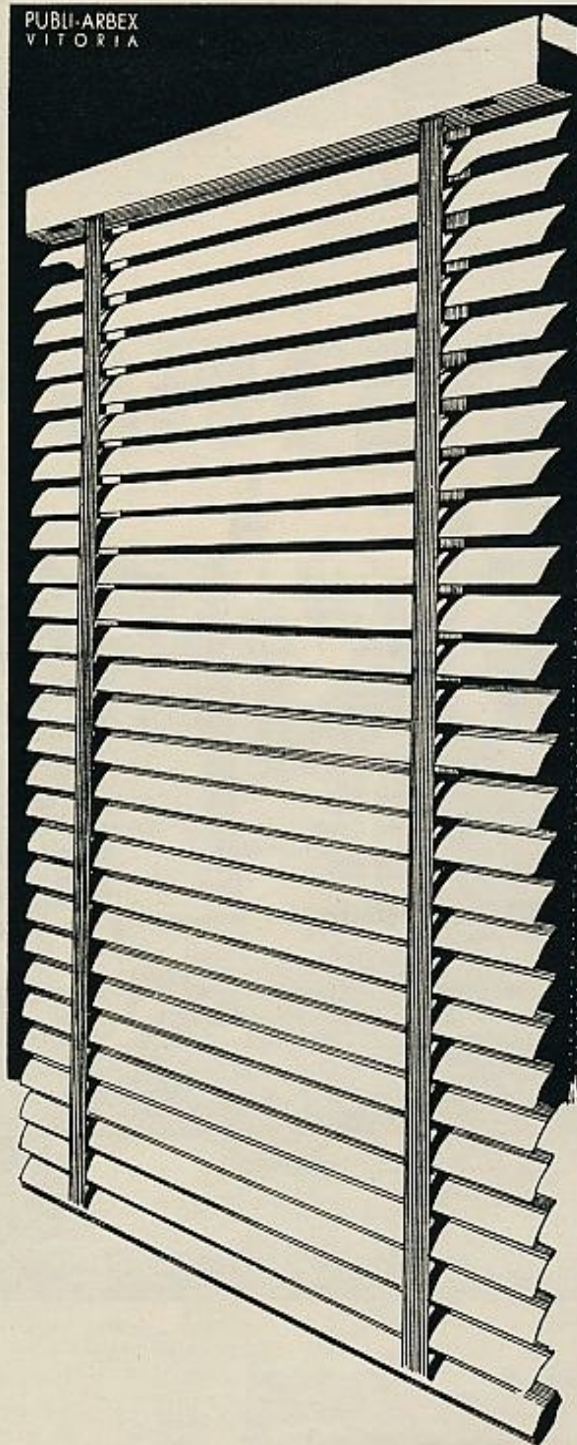
SIGUE





El realizador y el protagonista de la película más discutida de los últimos años. Federico Fellini y Marcello Mastroianni trabajaron durante mucho tiempo en la preparación del film. El gran actor italiano incorporaba el papel de un periodista íntimamente ligado al alocado mundo de la «dolce vita». Para Mastroianni este papel fue su consagración definitiva.

PUBLI-ARBEX
VITORIA



- LUZ
- PENUMBRA
- SOMBRA

Si las persianas venecianas se han impuesto por su belleza de línea y utilidad indiscutibles, LEVOLOR lo ha conseguido por...

- ▶ Su impecable acabado y presentación
- ▶ Su accionamiento suave y seguro
- ▶ Su duración ilimitada
- ▶ ¡SU EXTRAORDINARIA CALIDAD!

LEVOLOR

... ES

SUPER... SIANA

HOFESA VITORIA

Fabricantes de

puertas plegables

modernfold

persianas venecianas

LEVOLOR

rieles para cortinas

Hirsch

Distribuidor para Asturias y León: **PERSILAR** Pérez de la Sala, 49 - Tel. 11834 - OVIEDO

DISTRIBUIDORES REGIONALES

MADRID - INNOVACION, S. L., Bárbara Braganza, 8. Tel. 2228213 - BARCELONA - DECORACION, S. A., Burgos, 24. Tel. 2437222 - VALENCIA - D. NOEL BELLOCH, Padre Rico, 10. Tel. 259750 - SEVILLA - «ELDEGAR», Virgen Consolación, 10. Tel. 74175 - BILBAO - JUAN GANGOITI, Luchana, 1. Tel. 218443 - ZARAGOZA - «INDESA», Lasalle, 3. Tel. 51083 - MALAGA - ARYHO, S. A., María, 58 - TENERIFE - PERRIEL, S. L., Camino viejo al Cementerio. Tel. 5849 - PALMA DE MALLORCA - LEVOMONT, Rodríguez Arias, 1. Tel. 32377 - LA CORUÑA - INNOVACO, S. L., Arcadio Vilela, 4. Tel. 26586 - SAN SEBASTIAN - ARISTEGUI Hnos, Moraza, 4. Tel. 19446 - OVIEDO - «PERSILAR», Pérez de la Sala, 49. Tel. 11834 - SANTANDER - «HERPAL», Ruaialas, 22. Tel. 24807 - PAMPLONA - «ALPER», P.º Sarasate, 38. Tel. 24397.



He aquí a Tazio Secchiaroli, el fotógrafo que ha «creado» la leyenda de Via Veneto. Sin su cámara fotográfica no habría escándalos, sorpresas, exhibiciones... En la foto inferior, Maurizio Arena, un producto típico de esta ficción: actor de segunda fila, llegó a alcanzar cierta notoriedad gracias a la complicidad de los «paparazzi».

tre Soraya y Orsini. Casi la noticia es únicamente esto: los dos se amaron durante un verano o algo más y dieron largos paseos juntos. La ex emperatriz alquiló una villa en los alrededores de Roma e intentó vincularse a la vida aristocrática de la ciudad. Cometió varios errores imperdonables —llevar abrigo largo cuando era el momento de ponérselo corto y viceversa— y tuvo la ligereza de frecuentar algunas personas de categoría no principesca. Por esto los nobles romanos le volvieron la espalda, y cuando supieron que Esfandiari padre poseía en las montañas persas enormes rebaños de ovejas, empezaron a llamarla «la pastora». Por algún tiempo Soraya se consuela con el amor de un príncipe del Sacro Imperio Romano: uno de los más importantes apellidos de Italia, aunque un poco empobrecido.

En aquel verano cálido y alegre, Via Veneto presencia por primera vez una desgracia. En la noche del 21 de junio, un furioso incendio estalló en el quinto piso del hotel Ambasciatori: cuatro empleadas, aprisionadas en sus habitaciones, han esperado en vano durante veinte minutos la llegada de socorro y se han arrojado por una ventana de la Via Liguria. Tres murieron a consecuencia de la caída; la cuarta, al tropezar en el techo de un automóvil, pudo salvarse. Testigos de la tragedia: algunos transeúntes y un joven reportero gráfico, uno de los pocos que se habían retrasado aquella noche.

RICCARDO REDI

Fotos: ROMA PRESS



En el próximo número, último capítulo:

LA DECADENCIA DE VIA VENETO